

Lo sagrado, la violencia y lo religioso

(Los desaparecidos y otros horrores de América Latina)*

Griselda Barale¹

RESUMEN

En este trabajo se analizan dos cuestiones: la primera trata de explicar, a la luz de ciertos conceptos como soberano y homo sacer, y desde una perspectiva topológica, la figura de los “desaparecidos” en la dictadura de Argentina 1976/83, como una manera de contribuir al “despertar” histórico. La segunda se refiere a la presencia de evangélicos pentecostales y neo pentecostales en la política latinoamericana, tomando como ejemplo la estructura de los discursos del presidente Macri en los meses antes a las elecciones presidenciales 2019.

Palabras clave: Desaparecidos, sagrado, evangélicos, política

The sacred, the violence and the religious

(The disappeared and other horrors of Latin America)

ABSTRACT

In this work two questions are analyzed: the first tries to explain, in light of certain concepts such as sovereign and homo sacer, and from a topological perspective, the figure of the “disappeared” in the Argentine dictatorship 1976/83, as a way to contribute to the historical “awakening”. The second refers to the presence of Pentecostal and neo-Pentecostal evangelicals in Latin American politics, taking as an example the structure of President Macri’s speeches in the months before the 2019 presidential election.

Key words: Missing, holy, evangelical, political

Palabras introductorias

* Una versión previa de este texto se presentó como Conferencia Magistral en el XXXIV Congreso de Religión, Sociedad y Política acontecido en Oaxaca, México del 21 al 25 de octubre de 2019

¹ Profesora Titular en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Directora del Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales, Culturales y Filosóficos FFyL-UNT . e-mail: griseldacbarale@gmail.com

Trataré de reflexionar con los lectores acerca de algunos hechos del pasado reciente y otros de la actualidad en Argentina, hechos de nuestra historia presente, una historia que es parte de la contemporaneidad de Latinoamérica; creo que si reflexionamos sobre países como Argentina, México o Brasil, por nombrar algunos, más allá de las diferencias, apresamos con el pensamiento situaciones de estrecha analogía pues vivimos un mismo tiempo en muchos sentidos.

Este vivir el mismo tiempo significa compartir un horizonte. Para Gadamer, en el concepto de “horizonte” se explica esa fatalidad de pertenecer a un tiempo. Dice Gadamer: “Todo presente finito tiene sus límites. El concepto de “situación” se determina justamente en que representa una posición que limita la posibilidad de ver. Al concepto de situación le pertenece esencialmente el concepto de horizonte. Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto.” (1993: 372) Desde ese punto se puede tener un estrecho o un amplio horizonte. Espero poder ubicarme en un punto de amplio horizonte.

Frente a los ojos la dictadura en Argentina 1976/83

Cada uno en su tiempo ve y representa espacialmente el pasado como el atrás y en concordancia con ello también con el gesto lo hacemos, pues señalamos el futuro mirando y señalando adelante y el pasado como lo que está en nuestra espalda, atrás; por ende, en las lenguas el futuro es lo que está enfrente, como la meta del caminante, y atrás el pasado, que es el espacio que va dejando el caminante. Sin embargo, para la lengua aymara de la comunidad andina del mismo nombre, no es así y, quizá, sea una única excepción, pues la palabra que señala el pasado es *nayra* que significa ojo a la vista o al frente, mientras la palabra que se traduce por “futuro” es *qhipa*, que quiere decir detrás o a la espalda; también se aprecia en el gesto de los aymaras, que cuando hablan del pasado señalan adelante².

W. Benjamin, por su parte, dice que lo único que tenemos ante los ojos es el pasado, el presente es fugaz y al futuro no lo vemos. Tener el pasado ante la mirada generalmente connota dos cosas: 1) traer a la memoria hechos del pasado para aprender, esquivar errores y repetir aciertos y 2) rememorar,

2 El aymara antiplánico, es un lenguaje andino hablado por aproximadamente por 1.600.000

celebrar, revivir los antepasados. Para Benjamín tener el pasado ante los ojos no es ni lo uno ni lo otro, no es ni aprendizaje ni rememoración, es lo que él mismo hace en el *Libro de Los Pasajes*, cuando dice: “queremos leer en la vida (y) en las formas perdidas y aparentemente secundarias de aquella época (en nuestro ejemplo la dictadura 76/83), la vida y las formas de hoy”. (Benjamin, 2005: N1 11) Se trata de ese “modo” de entender benjaminiano que apunta a no dar nada histórico como finalizado o perdido. Mirar el pasado, para Benjamín, tenerlo ante los ojos, no es interpretar ni rememorar, o ambos lo son a la manera de un despertar. Así se produce un giro copernicano en la visión de la historia: “lo que ha sido debe llegar a ser vuelco dialéctico, irrupción de la conciencia despierta.” (Buck-Morss, 1995: 57)

Ante los ojos los argentinos tenemos a los desaparecidos y el compromiso histórico del despertar, siempre despertar, jamás adormilarnos ante aquello o cerrar los ojos o señalar como lo de atrás. La Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas de 1994 dice:

Se considera desaparición forzada la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes.

Los gobiernos militares en Argentina del período de 1976 a 1983 impulsaron la persecución, el secuestro, la tortura y el asesinato de manera secreta y sistematizada de personas, por motivos políticos y religiosos en el marco de lo que se conoce como el Terrorismo de Estado en Argentina. Esas prácticas fueron usadas en otras dictaduras de América Latina como la Operación Cóndor en Sudamérica y la Operación Charlie en Centroamérica.

En 1979, en una entrevista periodística, el dictador y entonces General Jorge Rafael Videla, miembro de aquella junta gubernamental golpista del 76, dijo algo que se volvió tristemente célebre: “Le diré que frente al “desaparecido” en tanto esté como tal, es una incógnita, mientras sea desaparecido no puede personas en las proximidades del lago Titicaca, también en Perú y Chile; en algunas provincias argentinas Salta y Jujuy hay comunidades que se proclaman aymaras pero no hablan la lengua.

tener tratamiento especial, porque no tiene entidad. No está muerto ni vivo... Está desaparecido”. El desaparecido es un concepto que cobra este significado en la dictadura de Argentina 1976/83. Ese sin entidad sobre el que nada se puede hacer, que está “en ningún lugar” y no es “ni lo uno ni lo otro”, ni vivo ni muerto. En ese estado de excepción es donde me quiero detener, tratando de ubicar topológicamente a esos que Videla señalaba como incógnita del no-lugar. Para intentarlo seguiré dos conceptos de Agamben, (quien se ubica en la tradición de Hobbes y Foucault): el poder soberano y el *homo sacer*.

Al hablar de aquello, Videla encarna al “soberano”, que es aquel al cual el ordenamiento jurídico le reconoce el poder de proclamar el estado de excepción y de suspender el ordenamiento jurídico y quien posee el poder legal de suspender la ley. Así, la Junta en representación de la Fuerzas Armadas suspendió la Constitución de la República Argentina *in Toto*, proclamándose “soberana”. Para hacerlo, se ubicó dentro del ordenamiento jurídico o no tendría nada que suspender. Se quiso crear así un nuevo sistema de “normalidad” siendo el Soberano el que decide, de modo definitivo, si este estado de normalidad reina verdaderamente y, en especial, poseyendo el monopolio de la decisión sobre la vida y la muerte de las personas; esa es la autoridad soberana que demuestra no necesitar derecho para tener derecho. Dice G. Agamben (2017a: 37): “La excepción (soberana) es una especie de exclusión (...) está excluido de la norma general. Pero lo que caracteriza a la excepción en particular es que aquello que es excluido no por ello pierde toda relación con la norma; por el contrario, la norma se mantiene en relación con la excepción en la forma de suspensión. La norma se aplica a la excepción desaplicándose, retirándose de ella.” En la dictadura argentina queda clara la suspensión por su autonomización. En el “Proceso de reconstrucción Nacional”, es decir, una vez reconstruida la supuesta “deshecha Nación”, ¿la excepción terminaría?

Por otro lado, en el derecho romano arcaico el carácter de la sacralidad aparece por primera vez ligado a la vida humana como tal y a una doble excepción o exclusión. El hombre sagrado – el *homo sacer* - es aquel que habiendo sido juzgado por un delito no es lícito sacrificarlo, pero el que lo mata no sería condenado por homicidio. Aquí vemos una doble exclusión: el *homo sacer* está excluido del *ius divinum* (el derecho divino), pues no puede ser parte de un sacrificio, y del *ius humanum* (derecho humano), pues puede

dársele muerte sin que el que lo haga pueda ser considerado culpable. El *homo sacer* está fuera de la ley, excluido doblemente de la ley divina y de la ley humana, de aquí que suele llamarse “sagrado” a un hombre malo o impuro, (cuando se lo homologa con el tabú).

Esto no ha traído poca perplejidad entre juristas y estudiosos de la Teología, la Filosofía, la Sociología etc. Es posible resumir las interpretaciones en dos teorías generales: por un lado, los que consideran la sacralidad como el residuo debilitado y secularizado de una fase arcaica donde el derecho religioso y penal no estaban separados y la condena a muerte no era algo sólo del *ius humanum* sino un sacrificio a la divinidad, y por otro los que ven en la sacralidad una figura arquetípica de lo sagrado: la consagración de una víctima a los dioses infernales, análoga por su ambigüedad a la noción etnológica de tabú, es decir augusto/maldito- digno de veneración / horroroso. Los primeros pueden argumentar que se puede ser asesinado impunemente pero no pueden explicar la prohibición del sacrificio, mientras los segundos pueden justificar el no sacrificio (si ya se ha sido entregado a los dioses infernales el sacrificio fue realizado) pero no pueden justificar el matar impunemente. Ninguno entonces explica las dos características del *homo sacer*: la impunidad para darle muerte y el no poder ser sacrificado.

Este problema o perplejidad puede ser resuelto apelando a un mitologema³ sumamente difundido, que es el que afirma que lo sagrado es ambiguo y esto no sería más que un ejemplo de esa ambigüedad. Agamben, en cambio, se propone ahondar un poco más o verlo desde otro plano y tratar de superar dicho mitologema: tomar a la sacralidad, al *homo sacer*, como una figura autónoma, teniendo en cuenta no tanto la ambivalencia de lo sagrado, que le es inherente, sino más bien “el carácter particular de la exclusión doble en que se encuentra apresado y la violencia a la que se encuentra expuesto” (Agamben, 2017a: 131).

Topológica y estructuralmente el *homo sacer* está fuera de lo divino y de la ley, no pudiendo ser explicado por el paso de lo profano a lo sagrado o viceversa, porque no se trata de eso, de un pasaje de lo uno a lo otro con los adecuados rituales necesarios para el pasaje, sino de una doble exclusión, una doble excepción del *ius* divino y del *ius* humano. El *homo sacer* tiene

3 Mitologema: según K. Kerenyi es un complejo de material mítico que es continuamente

además, y como salta a la vista, una continuidad sustancial con la exclusión de la comunidad, con el que está excluido de su comunidad. Al sustraerse a las formas sancionadas del derecho humano y del divino, esta violencia abre una esfera del hacer humano que no es la *sacrum facere* (sacrificar) ni la de la acción profana. Esta esfera es la de decisión soberana que en el estado de excepción implica en él a la “vida desnuda” (Agamben, 2017a: 131).

La vida así apresada en el bando soberano (bando en sentido originario, en especial en el judaísmo arcaico, como poder de sacralizar con/y poder de destrucción total) conserva la memoria de una exclusión originaria, arcaica, a través de la cual se ha constituido lo político. Aquello que está capturado en el bando soberano es una vida humana que se puede matar pero es insacrificable. El llamar vida desnuda o vida sagrada a esta vida que conforma el primer contenido al poder soberano, hace posible comenzar a responder a esa pregunta de W. Benjamin acerca de dónde se origina el dogma de la sacralidad no entendida como *homo sacer*, que venimos viendo, sino “sagrada”⁴ como el colocar la vida por encima del poder soberano. Pues bien esto es, o debe ser, conquista política, más allá o más acá del soberano y de la *sacratio*.

Poder soberano y *homo sacer* resultan aptos para comprender ese lugar inexistente, “esa incógnita” según Videla (ni vivo ni muerto, en ningún lugar) del desaparecido en Argentina. Las fuerzas armadas se colocaron en el lugar de la excepción del soberano; desde la suspensión de la ley pusieron en funcionamiento su bando en todo su poderío, condenaron a los supuestos criminales (los subversivos) como *homo sacer* no dignos de sacrificio ni de juicio, los sacaron (los chuparon) de la comunidad e instituyeron la impunidad de su asesinato.

Se abren así lugares que no existen, no son templos, no son instituciones policíacas ni pertenecen a la justicia como institución, no existen, nadie sabe de ellos pero todos sospechan de su existencia. Allí están los excluidos, los *homo sacer*; esos lugares como la Esma, la Escuelita de Famillá y tantos otros “de cuyos nombres no quiero ni acordarme”, es donde transcurrió el horror, la tortura, la organización de los vuelos de la muerte, los asesinatos y la ocultación de cadáveres.

revisado, reorganizado y plasmado.

4 Véase Benjamin (2014).

Pero aparece una novedad política, no calculada ni prevista, las “Madres de Plaza de Mayo”, que se ubican en el cruce, en el resquicio mínimo entre las dos exclusiones (el poder soberano y el *homo sacer*) y lo fundan políticamente, un lugar pequeño como un pañuelo blanco (un pañal), como resto de lo político fuera del bando de las fuerzas armadas y fuera de lo divino, pues aquellos desaparecidos no son más que hijos. Lo político que llega desde las mujeres, haciendo obsoleto aquella afirmación de Hegel en la *Fenomenología del Espíritu* que reza que el poder político de la mujer sólo se ejerce a través del hombre.

Y después (siempre hay un después) los testigos, la vuelta de algunos exiliados, los juicios, la ciencia forense, de nuevo los juicios, los sobrevivientes con el peso de serlo, las nuevas generaciones que deben saber, la insistencia con la teoría de los dos demonios, la convicción de que lo jurídico no es suficiente, que no podemos renunciar al relato literario, testimonial, ético, o histórico, que no es posible convertir a los desaparecidos en mártires pues caeríamos en “interpretar el martirio como mandato divino y encontrar así una razón para lo irrazonable” (Agamben, 2017b: 31); tampoco reducirlo a lo indescifrable de la conducta divina y convertirlo en teodicea, el estudio “racional” de las razones de Dios, o reducirlo a lo inefable y, entonces, hacer silencio.

En cambio, muchos asumimos formas de “poner ante los ojos”, entre las que está también el arte o el despertar por el arte. Quiero mostrarles algunas obras de artistas argentinos, algunos por su edad vivieron la dictadura, otros, muy jóvenes, no la experimentaron pero viviendo el después la alegorizan poniendo ahí la subjetividad de una época. Refiriéndose al hacer de los psicoanalistas, dice Lacan algo que se puede extender a los artistas: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguaje”. (Lacan, 1971: 45)

El compromiso con la subjetividad de la época es el despertar, y vuelvo a Benjamin, quien dice: “Y en efecto el despertar es la instancia ejemplar del recordar (...) Hay un saber –aun-no-consciente- de lo que ha sido, y su

afloramiento tiene la estructura del despertar” (2005: K 1, 2). El despertar no es dirigirse al pasado sino al presente, ya que el tiempo-ahora “se presenta como el arte de experimentar el presente como el mundo de la vigilia al que en verdad se refiere ese sueño que llamamos pasado” (Schötter, 2014: 935) y le concede al recuerdo la posibilidad de contribuir a la corrección del pasado, puesto que no es la Historia como ciencia, sino el recuerdo como despertar lo que puede hacer de lo concluso (el dolor) algo inconcluso (Schötter, 2014: 986). Lo contemporáneo en Benjamín es el despertar y tiene, entonces, otro sentido: “La penetración dialéctica en contextos pasados y la capacidad dialéctica para hacerlos presentes, es la prueba de la verdad de toda acción contemporánea”. (Schötter, 2014: 691)

El despertar es como una llave que abre una estancia cerrada hace tiempo, siendo la apertura la acción política. Me permito aquí hacer una analogía entre la política y el arte: ambos pueden intervenir para hacer una ruptura en el devenir, en lo siempre igual y catastrófico de la historia. En eso consiste la fuerza mesiánica benjaminiana, fuerza que interrumpe, que hace la ruptura no prevista por la historia. Cuando más hundidos estamos, cree la cultura judía, habrá una apertura, una pequeña fisura por donde el Mesías llega. Si bien el arte no rompe esa continuidad, contribuye al despertar que ello supone. Dice Benjamín:

En toda verdadera obra de arte hay un lugar que quien ahí se sitúa recibe un frescor como el de la brisa de un amanecer venidero. De aquí resulta que el arte, visto a menudo como refractario a toda relación con el progreso, puede servir a la auténtica determinación de éste. El progreso no está en su elemento en la continuidad del curso del tiempo sino en sus interferencias: allí donde por primera vez, con la sobriedad del amanecer, se hace sentir algo verdaderamente nuevo. (Benjamin, 2005: N 9 a,7)

Eso nuevo se muestra, como síntesis, en la imagen dialéctica, que nuestro autor define como un “*flash* de luz”. Este *flash* de luz capaz de despertarnos es, en mi opinión, algunas obras que mostraré a continuación, cuya contemporaneidad está dada por asumir que frente a los ojos sólo está el pasado del que hay que despertar, y que juegan con los límites de la posibilidad de decir, de representar, de presentar, con el peligro de nombrar lo aberrante y quedar implicados en ella o el peligro de no nombrarla siquiera y caer en la negación.

El arte da cuenta de una subjetividad de época que nos atraviesa y no podemos ignorar. Estas son algunas pinturas de Carlos Alonso, padre de un desaparecido, con esa magia del arte de hacer de la subjetividad la intersubjetividad (Figuras 1 y 2).



Figura 1



Figura 2

En septiembre de 1983, una acción realizada por R. Agerrebey, Julio Flores y Guillermo Kexels fue llamada Silueteada. Recuerda Flores que en 1981, Rodolfo Aguerrebey, Guillermo Kexels y él comenzaron a pensar lo

que mucho después se llamó la Silueteada, es decir, el evento ocurrido en la Plaza de Mayo durante la 3ª Marcha de la Resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, los días 20 y 21 de septiembre de 1983, que en ocasiones fue llamado el *Siluetazo*. Aquella idea procuró ser clara y precisa, casi pedagógica, y consistió en dimensionar -ante una sociedad que quería mirar hacia otro lado- cuánto espacio ocuparían los cuerpos de los desaparecidos que no se quería ver⁵. La silueteada es la representación de lo irrepresentable, el excluido, fantasmagórica presencia de una ausencia; la estrategia es el vacío, la falta de un contorno que no se puede hacer sino usando el cuerpo de otro que aún está. El sufijo “azo” da cuenta de la magnitud y significado de esta acción colectiva, más que de la silueta o siluetas mismas. Esa marcha, esa silueteada, fue la primera y de ahí en más las siluetas de la memoria recorren las plazas y sitios del terror en Argentina. (Figuras 3, 4, 5 y 6). Poco después de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, llegué a México y fui a varias universidades, y en todas vi algo análogo a estas siluetas argentinas: 43 pupitres vacíos en la intemperie, perfectamente alineados, vacíos y mudos.



Figura 3



Figura 4

Siluetas de detenidos/ desaparecidos
tercera marcha de la Resistencia. Buenos Aires, 1983

5 Ver la tesis de Julio Flores, titulada *La silueteada como objeto de estudio*.



Veamos ahora al Chaco, a Margarita Belén, localidad cabecera del departamento Primero de Mayo, provincia del Chaco, Argentina, ubicada a 21 km al norte de la ciudad capital provincial, Resistencia. Cerca de este pueblo tuvo lugar, en 1976, la tristemente llamada “masacre de Margarita Belén”,

en la que fuerzas del Ejército Argentino y la Policía del Chaco fusilaron a 21 presos políticos. En ese lugar, precisamente en medio de la soledad del campo donde ocurrió el fusilamiento, se levanta un grupo escultórico realizado por Díaz Córdoba, quien estuviera detenido en el mismo sitio donde estaban las víctimas, hasta una semana antes del fusilamiento. En 1997 se emplazan las figuras, tampoco son monumentos pues su anti monumentalidad está dada por el lugar mismo donde están: en medio del campo. El escultor opta por el realismo que ha causado y causa gran impacto. Su excesiva literalidad constituye el cero, el vacío, no hay metáfora ni alegoría, hay un “esto” aterrador que señala muerte. (Figuras 9, 10 y 11)

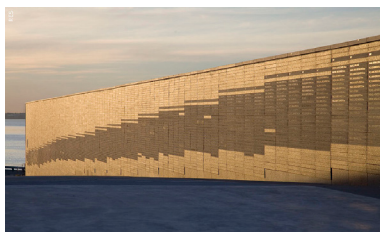


Figura 7



Figura 8



Figura 9

Figura 10





Figura 11

R. Barthes (2008) relaciona o muestra la analogía, el parentesco o quizá la proximidad entre fotografía y muerte, por ese especial tiempo que marca la fotografía siempre es el “esto ha sido”, nos dice que la fotografía es más que una prueba, no muestra solamente algo que “ha sido” sino que testimonia que, efectivamente, “ha sido”, las Madres de Plaza de Mayo una y otra vez mostraban las fotos de sus hijos desaparecidos, testimonio rotundo de sus vidas, de la materialidad de sus vidas captadas por la cámara. Pero hay otras fotografías, recientes, como las del Pozo de Vargas (Figura 12).



Figura 12

El Pozo de Vargas es un viejo ducto de agua que había servido para alimentar las locomotoras a vapor. Se encuentra muy cerca de San Miguel de Tucumán en una finca cañera, perteneciente a Antonio Vargas –de allí su nombre– en la localidad de Los Pocitos a la altura de 4.700 de la Avenida Francisco de Aguirre. Había sido construido entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se presume que por los ingleses ligados al ferrocarril. Sus paredes son de ladrillo, tiene tres metros de diámetro y 40 aproximadamente de profundidad es, según algunos, como una chimenea de ingenio invertida. De este pozo se han extraído toneladas de escombros, que habían sido arrojados sobre cuerpos –algunos calcinados–, de estudiantes, obreros, profesionales, políticos,

senadores, no sólo tucumanos sino de distintos puntos del país y otros países de Latinoamérica, secuestrados desaparecidos por la dictadura.

Desde 2011 hasta que se deja de buscar, pues el Presidente Macri deja de disponer de fondos de la Nación para la tarea forense en éste y otro lugares semejantes, son más de 100 los restos encontrados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), muchos, por su estado, no pueden ser identificados. Los restos fueron encontrados entre agua, zapatos, ropa, vigas de quebracho, proyectiles, vainas servidas, etcétera, como se observa en las fotos que mostramos, desgarradores documentos de un “ha sido” de algunos desaparecidos. Un artista, Adrián Gustavo Lugones, presenta en el salón del MUNT⁶ una foto (Figura 13) de la serie “Pozo de Vargas” con el siguiente texto:

Soy otro.

Ha llegado el día, hoy conoceré las entrañas del monstruo (...) El montacargas es pequeño y oscuro, el descenso es lento y solo escucho el ruido de poleas y mi propia respiración a través de una máscara de uso obligatorio. El traje que hace unos minutos era incomodo ahora se vuelve mi abrigo y mi protección. La temperatura bajó varios grados. (...) Registro, registro no paro, mi cámara me separa y me ayuda. Horror y muerte me rodea pero la adrenalina del fotógrafo me permite continuar. Ha pasado una hora ya cambió todo, dejo mi cámara y solo miro a los peritos trabajar. La angustia se apodera de mí, disimulo mi incomodidad física y emotiva mientras ellos toman un descanso casi tres metros más abajo. Me supera, debo salir (...) He salido, he cambiado, soy otro.



Figura 13

6 Museo de la Universidad Nacional de Tucumán. Salón de Arte Contemporáneo, 2014.

También son elocuentes fotos de Julio Pantojas, expuestas en una muestra a la que llamó “HIJOS”⁷ (Figuras 14 y 15). Son los hijos de aquellos jóvenes “desaparecidos” que se hicieron grandes, algunos perdidos en los laberintos de la apropiación de bebés sin conocer su identidad (algunos rescatados por Abuelas); otros crecieron sabiendo lo ocurrido y poseyendo fotografías de padres y madres y, a la vez, fotografiándose con las fotos: ellos pequeños con los padres, o solo un rostro o dos de hieráticas fotos tipo carnet. En una de ellas hay como una foto dentro de otra y otra, la prueba, el testimonio que desde muy niña ella espera, ella registra un “haber sido” en la espera de que vuelvan, espera saber (Figura 16).

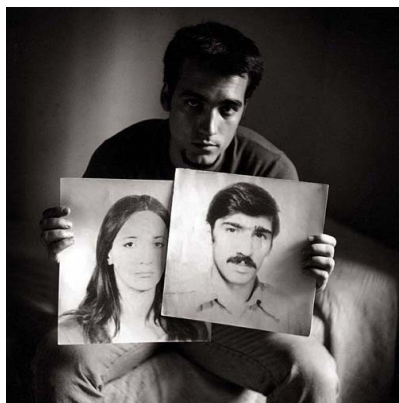


Figura 14



Figura 15



Figura 16

7 HIJOS en Tucumán, Centro Cultural Virla UNT 2013.

Fotos de fotos, una doble referencialidad. Las fotos no se desprenden de su referente, son el referente. Dice Barthes: “Llamo <referente fotográfico> no a la cosa facultativamente real a que remite una imagen o un signo, sino a la cosa necesariamente real que ha sido colocada ante el objetivo y sin el cual no habría fotografía”. (2008: 120). En las fotos de “Hijos” no hay sólo un “lo que ha sido” hay algo real que estuvo allí; hay “un ha sido” de una familia a la que sólo le queda el “ha sido” de esa foto. Juego de espejos, de referentes, de parecidos, de dobles. “Hay una doble posición conjunta: de realidad y de pasado” (Barthes, 2008: 120)

No puedo olvidar en este recorrido al que llamo “ante los ojos”, a dramaturgos del NOA, citando a uno de ellos: *El Pañuelo*, de Carlos Alsina. El texto es presentado como un monólogo breve, con unidad de acción, cronológico, sin cortes o elipsis. El relato se organiza a partir del testimonio de una Madre de Plaza de Mayo que ha decidido “desbordar” el nombre y la fecha de la desaparición de su hijo, bordados en su alegórico pañuelo. Para dar cuenta de esta acción y sus alcances simbólicos, el autor incorpora figuras poéticas o sucesos recopilados por las Madres durante los años de búsqueda e indolencia social, por ejemplo, la imagen de un “pañal hecho pañuelo”, o la alusión a sueños ominosos respecto del lugar donde yacen los cuerpos: “Anoche soñé que me soñabas. Estabas en un mar de aguas lentas, con los muslos atados a las algas” (Alsina, 2006: 158).

Aquí el autor muestra que no hay muerte, hay desaparición. “Desaparecido” es un ejemplo acabado de que el lenguaje (en sentido wittgensteniano), no se trata sólo de palabras sino que en él confluyen palabras y acciones dentro de ámbitos institucionalizados posibilitantes de la relación de los diferentes discursos -juegos- con la vida. “Desaparecido”, lo que significa esta palabra para los argentinos desde la imposición de la dictadura (como institucionalización posibilitante), se entrelaza con aquellas acciones aberrantes. El personaje dice:

Desbordo tu nombre pensando en el día en que lo elegí cuando todavía habitabas en mi cuerpo (...) Desbordo tu nombre al mismo tiempo que construyo la fortaleza de tu recuerdo, porque no estoy renunciando a vos, hijo querido, ni a la denuncia del abismal día en que te secuestraron, pero sí renuncio definitivamente a tu muerte y a mi exclusividad sobre tu vida, porque es tu vida la que me ha hecho comprender que mi vagina no ha parido un solo hijo, que mis oídos no han sentido un

sólo llanto, que no he sido sólo penetrada por la irrepetible sensación de tu presencia. Estoy encinta de sesenta mil ojos, de miles de latidos. Mis entrañas bullen de sexos, de manos, de pupilas. No espero a un sólo hijo. Son miles los que daré a la vida... (Alsina, 2006: 159)⁸

Otros horrores. Los pentecostales en la campaña por la Presidencia 2019

En esta segunda parte de la exposición quiero referirme a lo que está pasando en este momento en Argentina en relación a la campaña electoral para elegir Presidente. Una problemática sumamente interesante hoy es el crecimiento que han tenido las iglesias evangelistas o evangélicas, pentecostales y neo-pentecostales en América Latina, especialmente porque en la última década se ha notado la relevancia de las mismas en la arena política. Esto me trae un recuerdo que quiero compartir con todos ustedes. Hace dos décadas, una de las primeras veces que tomé contacto con ALER, Elio Masferrer Kan⁹ dijo que dentro de unos años la Iglesia Universal y los pentecostales iban a tener una importante presencia en la política latinoamericana. Yo, como muchos, pensamos que era una afirmación exagerada y lo veíamos imposible. Evidentemente Elio tenía razón y para la ratificación de sus dichos no hay nada más rotundo que el Presidente de Brasil.

¿Qué pasa en Argentina en vísperas a las elecciones presidenciales y sumergidos en una crisis profunda? En Argentina se calcula que hay cerca de 5.000.000 de votantes entre evangélicos, pentecostales y neo-pentecostales, sumando la Iglesia Universal, que los mismos pentecostales no quieren reconocer como tal. Por tanto es un grupo que no puede serle indiferente a ningún candidato.

Wynarczyk (2009) identifica dos polos en el campo de fuerza constituido por las iglesias evangélicas: el polo histórico liberacionista y el conservador bíblico. En el primero están las que se establecieron en la Argentina a partir de 1850 para asistir espiritualmente a los inmigrantes (iglesias luterana, metodista y menonita entre otras), asociadas en la Federación Argentina de Iglesias

⁸ Para ver dramaturgos del NOA que escribieron sobre la dictadura véase Barale y Tossi (2017).

⁹ Elio Masferrer Kan, antropólogo especialista en religión y política en Latinoamérica, Profesor Emérito de la ENAH, México.

Evangélicas FAIE, fundada en 1957, cuya característica es su apertura a la racionalidad científica de la modernidad, la defensa de los derechos humanos y el compromiso ecuménico, lo que se ha traducido en el reconocimiento social de su trayectoria. A manera de ejemplo recordamos que el obispo metodista emérito Carlos Gattinoni fue designado por Raúl Alfonsín miembro de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas CONADEP.

El segundo grupo profundamente conservador llega a la Argentina desde 1880 en adelante, grupo que se centró, en cambio, en lo misionero y evangelístico. En 1982 funda la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina ACIERA, federación fundada por pastores (bautistas y hermanos libres entre otras), que se retiran de FAIE porque los consideran cercanos a las teologías de la liberación. Esta línea responde al fenómeno de la expansión de las derechas religiosas en EE.UU. y obviamente a las derechas latinoamericanas, y la gran mayoría de los pequeños grupos que tienen al frente pastores/as en todo el país con diferentes denominaciones se acerca a este último grupo.

Es digno de remarcar que entre los candidatos a vice presidente 2019 está la diputada Cynthia Hotton (Hermanos Libres), de la agrupación “Valores para mi país”, sin embargo la fórmula que ella integra con José Gómez Centurión, de ultra derecha, no concentra todos esos votos pues hay una enorme heterogeneidad ideológica en el campo evangélico, que se ha constatado a lo largo de los años, lo que no ha significado que no se unan para luchar por algo. Por ejemplo, en la década del 90 trabajaron juntas las tres federaciones pidiendo la derogación de la Ley de reconocimiento de cultos sancionada por la dictadura en 1978, reclamando además la elaboración de una norma más igualitaria y justa para todas las iglesias¹⁰. O bien, por el contrario, se enfrentan en temas que tienen que ver no con los derechos de las comunidades religiosas sino con los derechos de ciudadanos, en especial con los concernientes a la educación sexual y la unión civil de homosexuales (CABA 2003), y posteriormente en la discusión por el matrimonio igualitario en todo el país. Los grupos más conservadores se opusieron tenazmente a la ley, mientras que esta recibió apoyo de parte de los históricos liberacionistas. Para mostrar esta virulencia es suficiente recordar los argumentos utilizados por Cynthia Hotton, algunos de los cuales eran

10 Derogación de la Ley Nro. 21.745 que establece que con excepción de la iglesia cristiana católica, deben tramitar su inscripción y reconocimiento oficial para poder llevar adelante sus actividades y culto.

tendientes a mostrar que lo que ella afirmaba era apoyado por los cinco millones de evangélicos en el país y por políticos, diputados y senadores que estaban en contra pero que votarían a favor porque era lo “políticamente correcto”; otro argumento era el de erigirse el portavoz de los niños diciendo “queremos mamá y papá”, para lo cual daba explicaciones pseudo científicas insostenibles. Sin embargo, ella no era la voz de cinco millones de evangélicos del país sino que representaba a las iglesias más extremistas de derecha. Cabe destacar que la mayoría de las pequeñas iglesias pentecostales o neo-pentecostales de barrio se adherían a sus ideas, por lo menos en San Miguel de Tucumán, y aunque no tenemos cifras exactas, creemos que también en el NOA¹¹, lo que no es poco teniendo en cuenta la ascendencia que los líderes pentecostales tienen sobre esas pequeñas comunidades. Sin embargo, las demandas de la Federación Argentina de Lesbianas Gays, Bisexuales y Trans fueron apoyadas por algunas iglesias y referentes del polo histórico liberacionista del campo evangélico y se pronunciaron públicamente, tales fueron la Evangélica Luterana Unida, La Evangélica Metodista Argentina y la Evangélica del Río de la Plata entre otras. Los argumentos que esgrimieron, sólo enunciare algunos, fueron jurídicos, religiosos y teológicos y muy someramente científicos: diferencian el matrimonio civil y el religioso, recurren a los tratados internacionales de derechos humanos incorporados a la Constitución Argentina, cuestionan el abuso de interpretación y citas de breves pasajes bíblicos y el anacronismo que supone tomar el texto sagrado literalmente, plantean la salvación por la sola gracia, la sola fe y el sólo Cristo, etcétera.

Otro aspecto digno de destacar es cómo se pronunciaron las iglesias evangélicas y pentecostales en relación al conflicto en relación a la presidencia de Cristina Fernández; nuevamente las aguas estuvieron divididas. En primer, lugar las Federaciones que componen el campo Evangélico, ACIERA, FAIE y FeCEP¹² llamaron en conjunto a jornadas de oración rogando para que el conflicto se resolviera y luego se ofrecieron para mediar en el conflicto. Cynthia Hotton convocó a una sesión de oración no sólo a las iglesias evangélicas sino a otras y, efectivamente, concurrieron líderes del judaísmo y el cristianismo y durante dos días del mes de junio de 2008 se realizaron, en el Salón de los Pasos perdidos del Congreso Nacional, jornadas que tuvieron un tinte “oficial” por ser convocadas por una diputada nacional.

11 Para las extensas discusiones dadas en ambas cámaras y otros episodios o detalles alrededor de la Ley del Matrimonio igualitario véase Barale (2013).

12 FeCEP (Federación confraternidad evangélica Pentecostal), creada en Argentina en 1962.

El 9 de julio del mismo año hubo otra jornada de oración en Plaza de Mayo, allí varios líderes evangélicos se turnaron para orar pero sin identificarse ni por nombre ni por iglesia; había representantes de todo el país. De esto se desprenden tres reflexiones: 1- No había tal neutralidad aunque así lo quisieran mostrar, sino oposición al gobierno; 2- Fue un intento de emular a la iglesia católica en sus no pocos servicios de “mediación” en la historia argentina, y 3- Se puso en evidencia la lucha de estas iglesias por ocupar el espacio simbólico-político de la Iglesia católica en Argentina. Sin embargo, como el campo evangélico no tiene ni la organicidad ni la estructura político institucional de la Iglesia católica, como ya señalamos, se oyeron otras voces totalmente diferentes a la homogeneidad pretendida y sin organicidad ni recursos como “cuerpo”, por lo que no les fue posible sancionar a los miembros díscolos. Entre las voces pro-gobierno, pertenecientes a líderes y miembros de las mismas federaciones que se pronunciaron a favor del campo (FAIE y IERP, por ejemplo), se fundamentó de manera ética y religiosa la defensa del gobierno declarando: “La tierra es de Dios, por lo tanto no puede ser utilizada por intereses egoístas e injustos de individuos o grupos particulares de la comunidad” (Padilla, 2008, citado por Carbonelli, 2008), siendo esta una clara referencia a los intereses gigantescos de los grandes sojeros del país.

En Tucumán ambos grupos contaron con sus seguidores y estuvieron presentes en manifestaciones que apoyaban al campo, como el grupo auto-convocado “Hijas del campo”, que buscaron adhesiones en línea y realizaron manifestaciones en la calles; sin embargo, y parejamente, otros miembros estuvieron presentes también en manifestaciones realizadas en apoyo a Cristina Fernández¹³.

Este breve recorrido lo realizo con el objeto de mostrar que en Argentina no hay homogeneidad entre los votantes evangélicos, pentecostales, etc. Lo que sí es interesante destacar es la forma que tomó el Presidente Macri para relacionarse con sus seguidores: recorrer las 30 ciudades en 30 días como estrategia de campaña para ser re-electo el 27 de octubre de 2019, después de ser derrotado en las PASOS (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias).

13 No nos referimos a la participación de los grupos evangélicos en los últimos acontecimientos, como la lucha por el aborto legal y otros, porque como grupo de investigación aun no contamos con dato claros para dar información y sacar conclusiones; actualmente estamos realizando trabajo de campo.

Como todos sabemos, la estrategia de propaganda comercial siempre apela al placer, si quiero vender una hamburguesa destaco lo rica que es y no las grasas saturadas que tiene, en cambio, las estrategias de una campaña política no apelan al mero placer (o no deberían), sino a la reflexión, se exponen las ideas o las propuestas racionales o razonables, prometiendo que luego se convertirán en hechos, en caso de ser electo el candidato en cuestión; sin embargo, Macri, bajo la tutela de su asesor estrella el ecuatoriano Duran Barba¹⁴, ha dado un vuelco rotundo. Siendo Macri un hombre muy poco “carismático”, dicho esto en sentido vulgar no religioso, con modales de clase alta mesurada y siempre en control, con un discurso carente de contenido, en la campaña esto se matiza con una teatralidad digna de pastor pentecostal: desde los escenarios públicos con el clamor ¡Sí se puede! (aunque no sabemos qué es lo que se puede, porque no pudo cumplir ninguna de las promesas electorales hechas hace cuatro años) apela al deseo de estar tranquilos, a vivir unidos en alegría. Llamando siempre al sacrificio, afirma saber todo lo que se han sacrificado los ciudadanos, pero asegura que es para un futuro mejor y en paz y que lo duro que ha sido todo es consecuencia de conocer siempre la verdad, porque él, a diferencia de los que gobernaron antes, siempre dice la verdad. No apela al entendimiento sino al corazón, al que no deja de nombrar en cada discurso repetidamente mientras gesticula y se toca el corazón; le dice a sus partidarios que los escucha, que siempre los ha escuchado y ahora más que nunca, que ya entendió lo que le dijeron las PASO; que en adelante todo va ser mejor, que le crean porque es así, porque lo difícil ya pasó y ahora vendrá todo lo bueno. Además, como condimento dice: “sí, por supuesto que estoy con la vida”, haciendo referencia a la campaña en contra de la legalización del aborto en Argentina, lo que resulta por demás llamativo porque es en su presidencia cuando se instala la discusión acerca del derecho al aborto legal en nuestro país, lo que pone en evidencia que no fue nada más que una estrategia para ganarse sectores que nunca lo apoyaron.

Estas experiencias de comunicación con sus seguidores son análogas a las experiencias que en reuniones religiosas apuntan a un estado de éxtasis interno y personal, un “manifestarse” que se considera un “bautismo del Espíritu Santo”, en especial el don de lenguas y la curación de los enfermos, que se asocia con otras

14 Desde su aparición en el Nuevo Testamento, el concepto “carisma” ha sufrido una fuerte banalización. El carisma ha dejado de ser “inspiración divina”. Weber dice que “está entre la tormenta original y la lenta muerte por asfixia”. En los peores casos es asimilado con una verborragia acompañada de teatralidad por parte de pastores pentecostales o neopentecostales.

maravillas y milagros realizados por Dios, siempre que nos sacrifiquemos por él, como la capacidad de profetizar y de interpretar revelaciones, entre otras cosas. Por otra parte, también se debe mencionar el énfasis que estos grupos ponen en la lucha contra el mal y la práctica de liberación del mismo, ya que conciben al mundo como un conjunto de hechos sensibles y espirituales y, por lo tanto, suponen la existencia de distintos tipos de espíritus que pueden poseer incluso un cuerpo y llevar a las personas a la pobreza, al vicio y hasta a la muerte. Para el pentecostalismo las fuerzas demoníacas son seres espirituales e inteligentes cuya misión es destruir al hombre. Por eso, los creyentes creen que es necesario enfrentar a esas fuerzas con el poder y la verdad superior del Espíritu Santo. E estos años de su gobierno, Macri, sin relato político, sólo ha tenido el relato del mal: los corruptos, mentirosos, estafadores, encarnados en especial en Cristina Fernandez (el demonio mismo, ¿Lilith?), y sus secuaces. Y en campaña para la re-elección llama a enfrentar el mal, la corrupción, el oscurantismo de los kirchneristas frente a la transparencia que él propone; oscurantismo que puede conducir al infierno que tiene el nombre de Venezuela, apelando a las fuerzas del bien, señalando la energía que todos sus seguidores muestran tener.

Por detrás de este discurso están, en lugar del Espíritu Santo como muestran los pastores, deidades intangibles todo- poderosas, como “los mercados”, que pueden mostrar su ira, como lo hicieron después de las PASO, cuando el dólar se disparó de manera meteórica y Macri mismo lo mostró diciendo frases que se podrían resumir en una: “han visto eso pasa por no votarme”. También los inversores internacionales, que ya van a venir por la confianza que todos unidos pueden traslucir, porque la Argentina ahora es confiable, por eso el FMI, otra deidad, vino a nuestra ayuda.

Durante el desarrollo de las celebraciones de culto entre los pentecostales o neopentecostales hay elementos que las distinguen de cualquier otro grupo protestante, estos elementos de “identidad permanente”, como los denomina Gilberto Alvarado López (2006), son la sorpresa y la expectación, ya que si bien el culto/ritual está dirigido por un predicador/a, en las sesiones hay elementos sorpresivos que representan la obra y presencia del Espíritu Santo. Análogamente este elemento sorpresivo se dio en el acto de campaña presidencial de Macri en San Miguel de Tucumán el pasado 8 de octubre. Después de enumerar lo que unía a todos los presentes con él (el cuidar la democracia, querer vivir en paz, querer construir y no destruir, esperando después de cada frase el

“SIIII” fervoroso de la multitud) y de hacer una referencia velada al peronismo (al decir “en este país podés ser parte del problema o parte de la solución y nosotros todos juntos elegimos en el 2015- cuando ganó elecciones- ser parte de la solución”) hizo subir al escenario a una jubilada, Manuela Ledesma, pues le avisaron que ese día cumplía 72 años, para cantarle el cumpleaños feliz. Pero al subir, ayudada por los de abajo del escenario y por los de arriba, perdió uno de sus zapatos, lo que no le importó, y le dijo a Macri: “te amo vos sos la Patria”, entonces el Presidente le besó el pie desnudo y mirando a la multitud dijo: “encontré a mi cenicienta”, mientras le colocaba el zapato que ya le habían entregado. Y agregó: “¡ya tengo una hechicera (refiriéndose a su esposa, de quien dice que lo hechizó) y ahora tengo mi cenicienta!”.

Por otro lado, para el pentecostalismo la evangelización es una de las principales áreas del trabajo misionero, que conduce a buscar más y más conversiones en la fe, considerándose que toda la vida cristiana comienza en ese punto, en sumar voluntades en la fe y en ser cada día más y llegar así a la salvación. Macri, por su parte, al finalizar cada acto proselitista, pide: transmitir esa convicción, que “¡sí se puede!” a familiares, amigos y vecinos¹⁵ ; usar las redes sociales y, siempre enarbolando el celular, dice: “con este aparato mágico todo lo que podemos transmitir, ¡hagámoslo! Defendamos nuestras ideas puesto ¡que se puede claro que se puede!”.

Esta estrategia de Macri resulta por demás inquietante, pues frente al avance al que se refería Elio Masferrer Kan en la política de Latinoamérica de grupos que buscan el poder, vemos que más allá de la presencia en cuadros políticos de personajes como Bolsonaro, Cinthia Hotton o Granata (quien ganó como legisladora en Rosario de Santa fe), hay ciertas estructuras de pensamiento que tienen mucho de mágico y ultra conservador que parecen seducir a millones, ocupando el lugar del pensamiento político crítico y marcando un camino retrógrado en relación a las democracias laicas y las libertades civiles, es retroceder a lo homofóbico y xenofóbico¹⁶.

15 Es interesante también destacar que en su presidencia instó a sus seguidores a hacer el “timbreado”, es decir, ir casa por casa, como hacen los pentecostales, invitando a leer la Biblia, para conversar y convencer que el que él propone es el camino.

16 Esta estrategia dio resultado pues Macri aumentó el número de votantes con relación a las PASO.

Referencias

AGAMBEN, G. (2017a) Homo Sacer. El poder soberano y la vida desnuda. Argentina: Adriana Hidalgo Editora.

_____ (2017b) Lo que resta de Auschwitz. Argentina: Adriana Hidalgo.

ALSINA, C. (2006). El pañuelo. En Hacia un teatro esencial. Nuenos Aires: Inteatro.

ALVARADO LÓPEZ, G. (2006) *El poder desde el espíritu. La visión política del pentecostalismo en el México Contemporáneo*, Buenos Aires, Libros de la Araucaria

BARALE, G. (2013). La Ley del matrimonio igualitario. Argentina 2010. En Cuadernos de ética, estética y religión 4. Tucumán: FFyL UNT.

BARALE, G. y M. TOSSI (2017). De estética y teatralidades. Argentina: UBA UNT Facultad de Filosofía y Letras UNT.

BARTHES, R. (2008) La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía. Argentina: Paidós Comunicaciones..

BENJAMIN, W. (2014) Hacia una crítica de la violencia. En Textos Esenciales. LEA Bs As.

_____ (2005), Libro de los Pasajes. Madrid: Akal

BUCK-MORSS, S. (1995). Dialectica de la mirada, La balsa de la medusa. Madrid: Visor.

FLORES, J. (S/F) La silueteada como objeto de estudio (Tesis inédita de Licenciatura). Escuela Prilidiano Pueyrredon, versión on linne

GADAMER H. (1993). Verdad y Método. Salamanca: Ediciones Sígueme.

LACAN, J. (1971). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos I. Madrid: Siglo XXI.

SCHÖTER, D. (2014). Recordar. En M. Opitz y E. Wiszislá (eds). Conceptos de Walter Benjamin, Editorial Las cuarenta

WYNARCZYK, H. (2009). Ciudadanos de dos mundos. El Movimiento evangélico en la vida pública argentina. 1980 – 2001. Argentina: UNSAM San Martín. .

